

## EL ORGULLO GENERA DUDAS

Rabbi David Pinto Chlita

*“cuando te supere de ti una cuestión para ser juzgado, entre sangre y sangre, justicia y justicia, o entre sarna y sarna; cuestiones de discordia en tus portones Te levantarás y subirás al lugar que eligió Hashem tu Di-s y venderás con los Cohanim Los Leviim y al juez que hubiere en aquellos días. Y los consultarás y te dirán a ti las palabras de la justicia” (17:8-9)*

He aquí que Perashat Shofetim guarda relación directa con la Parashá de la semana pasada, Ree, donde decía “Tres veces al año se verán todos tus recuerdos. La cara de Hashem tu Di-s en el lugar que fue escogido, en la festividad de las Matzot en la de Shabuot y Sucot”. La Torá les ordena a los varones ascender a Ierushalaim tres veces al año, ya que de esta forma se despierta en el corazón la fe en el Todopoderoso. Al ver a los millones de Iehudim en Ierushalaim manifestando la alegría de acercarse a Hashem Bendito Sea, de inmediato se refuerza en su interior la fe. Además al ver los milagros sentían la presencia del Creador de manera manifiesta, recibiendo para sí el yugo del reino celestial. También en esta Parashá la Torá nos ordena que cuando alguna ley no es clara o es confusa existe el deber de subir a Ierushalaim a lo del Cohen, el Levi o al juez para que nos esclarezca aquella duda.

¿En qué situaciones es que uno debe consultar? Cuando no sabe si una mancha de sangre es pura o impura o si algún veredicto debe ser declarado culpable o inocente. En esos casos debe primero ir al juez que tiene en su ciudad para que le dicte, y si la respuesta de aquel juez no logra dilucidar su duda, debe subir a Ierushalaim para preguntar cuál es el dictamen de la Torá al Cohen o al juez de Ierushalaim.

En síntesis vemos con claridad como en espíritu y el ambiente de Ierushalaim abre la mente, como está dicho “De Tzión sale la Torá y la palabra de Hashem de Ierushalaim” (Ishaia 2:3) es por ello que la última palabra la tienen los sabios que allí residen. Y por eso también es que la Torá nos indica subir a Ierushalaim, buscando que cada Iehudí respire y absorba de la santidad de la presencia de HaShem.

Continua al Torá diciendo que los dictámenes y sentencias del Cohen o el juez de Ierushalaim son inapelables; Por esa razón quien no acepte su veredicto o no lo escuche es sentenciado a muerte. Como dice (Debarim 17:12) “Y el hombre que lo hiciere adrede, sin escuchar al Cohen o al juez, morirá el hombre ese y extirparás el mal de dentro de ti”.

Por esa razón la Torá nos ordena ir a observar a Ierushalaim a los Cohanim y a los Leviim en el servicio y al ver como hacen su trabajo con entrega

en pos de santificar el nombre de Hashem cumpliendo su voluntad mientras la sangre de las ofrendas es volcada, entonces la persona logra desprenderse de la soberbia y el orgullo dando lugar a la sencillez y a la humildad, cualidades necesarias para poder escuchar, aceptar y recibir las palabras del juez sin reclamos u objeciones.

En una oportunidad compartí la mesa con una persona, comimos muchas aceitunas. Luego de la comida aquella persona debía presentar un discurso. Pero extrañamente todo lo que pensaba decir se le confundía. Después me sugirió que eso que le había sucedido fue producto del olvido que causan las aceitunas, yo le dije que no estaba de acuerdo, dado que también yo comí lo mismo que él sin sufrir olvido alguno. Le insinué que probablemente sufrió algún orgullo en el corazón y eso causa dudas en la mente. Aquello se lo dije con conocimiento de causa, también yo una vez pasé por una situación parecida. Debía hablar frente a un numeroso público, eso me generó en el corazón un sentimiento de orgullo y al subir al estrado mi mente se puso en blanco, no recordaba ni una sola palabra de lo que pensaba decir, comprendí que aquel orgullo me había afectado. De inmediato recapacité y comprendí que todo lo que me sucedió era por el orgullo que sentí de haber sido invitado para disertar frente a tanto público. Comencé a ponerme el sombrero de costado haciendo un poco de ridículo frente a la gente y de inmediato sentí como todas las palabras que pensaba decir volvieron a mi mente.

También recuerdo que cuando era joven, en la Yeshibá solía discutir con mi compañero sobre algún punto del Talmud, ante la imposibilidad de definir quien tenía razón íbamos a consultar con el maestro Rabbí Jaim Shemuel Lopian Zia”a, quien nos decía –“Lo que ustedes plantan no es ni siquiera una pregunta. Vuelvan a leer el comentario del Rashi y se darán cuenta que les faltó”. Definitivamente cuando observábamos con mas atención el Rashí se aclaraba tanto la situación que todo lo que habíamos opinado carecía de valor. Quien sabe nuestras preguntas y dudas surgían a partir del orgullo de intentar tener la razón frente a nuestro compañero. Una vez que aceptábamos la opinión de alguien que realmente era mucho más que ambas nuestras dudas y preguntas desaparecían.

Este es un concepto que finalmente nos queda muy claro. Cuando uno tiene ambiciones de grandeza y orgullo surgen las dudas y las preguntas. Cuando uno busca simpleza entonces todas las dudas desaparecen.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de  
Rabbi David Hanania  
Pinto Shlita

32, rue du Plateau  
75019 PARIS  
FRANCE

Tel : +331 4803 5389  
Fax : +331 4206 0033  
www.hevratpinto.org  
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:  
Hanania Soussan

### El automóvil que resucitó

El médico de nuestra familia, El Doctor Bismot, pudo ver con sus propios ojos la maravilla de Hashem, la cual puede hasta documentarla con papeles que certifican de manera inobjetable que las cosas sucedieron sin dudas ni cuestionamientos. El Doctor acababa de comprar un nuevo automóvil. Conduciendo regresaba a su hogar luego de dictar una clase. De pronto, frente a él apareció un auto a toda velocidad y lo impactó terriblemente. Su vehículo se dañó tanto que quedó inservible pero milagrosamente al Doctor no le sucedió nada, no recibió ni un solo rasguño. Cuando pudo tranquilizarse del terrible momento vivido alcanzó a agradecer a Boré Olam por haberle salvado la vida, pero mientras miraba su nuevo automóvil totalmente destruido comenzó a sentir un terrible dolor por la gran pérdida, en ese momento dijo: -“Dueño del universo, acabo de regresar de una clase de Torá del Tzadik Rabbí David Hanania Pinto Shlita, nieto de Rabbí Jaim Pinto Zia”a. ¿Cómo es posible que me sucediera esto, acaso no vengo de hacer una Mitzvá?”.

El Señor Bismot regresó a su casa y al día siguiente, al salir al parking de su casa para ver a su vehículo y llamar a una grúa, no lo encontró. Entró a su casa y le contó a su esposa lo sucedido ella le respondió: -“El automóvil está estacionado como todas las mañanas en la puerta de casa sano y brillante”. Impresionado el hombre fue hasta allí y vio como realmente en la puerta de su hogar estaba el coche en perfecto estado. Casi se desmaya, había vivido un milagro increíble. En ese momento recordó la plegaria que había hecho.

Inmediatamente se acercó a mí para contarme su historia, pero él me miraba como si yo no fuera a creerle, entonces me dijo: -“Estimado Rab, si usted no me cree lo que le cuento ¿Cómo puedo yo creerle a usted las maravillas de la Torá o de los Tzadikim? Usted mismo me contó que con la Tefilá se puede cambiar la naturaleza”. Al oírlo me levante y le besé la frente. -“A ti te pasó esto porque tienes una fe gigante y pura. Debemos tener una fe inquebrantable en la santidad de los Tzadikim para poder creer una historia como esta, cosa que nos trae más fuerza para redoblar nuestro servicio a Hashem”.

## Netzor Leshonjá

Está prohibido hablar Rejilut de cualquier persona, y con más razón si se trata de un sabio de Torá.

Las razones son:

- En general un sabio de Torá obra correctamente, por consiguiente aquello de que se lo acusa es injusto.
- Hablar mal de los sabios de Torá provoca que la gente los desestime se aleje de la Torá.
- La gente se siente más ofendida y afectada cuando escuchan que un sabio de la Torá habló mal de ellos u obró en su contra.

**“Y no tomarás soborno, ya que el soborno enceguece los ojos de los Sabios, y tuerce las palabras de los rectos” (Debarim 16:8)**

Si la Torá tanto sospecha que las personas pueden ser corrompidas por el soborno, torciendo las palabras de los rectos y cegando a los sabios, ¿cómo es posible que la Torá deposite su confianza en quien afirma que un animal es Kasher, acaso no hay sospecha que por algún interés personal o económico haga algo incorrecto?

El Jazon Ish responde que la influencia negativa del soborno no es una cuestión de corrupción simple, sino que actúa sobre las personas por decreto de la Torá, de no ser así no podría un simple puñado de billetes afectar a personas probas y justas, HaShem le dio lugar a la impureza del soborno y solo por eso es que interfieren en la vista y el pensamiento de los Sabios. Es por eso que en otras cuestiones no hay sospechas de que los afecte.

**“La mano de los testigos será la primera en matarlo” (Debarim 17:7)**

El Rambam dice que los primeros en ocasionar la muerte del acusado son los testigos, a partir de sus palabras. Y agregan sobre eso que además la Torá dice que ellos deben ser los primeros en arrojar la piedra, dándoles la responsabilidad de saber que de sus palabras dependerá la vida del acusado.

“Poner pondrás para ti un Rey” (Debarim 17:15)

Nueve fueron los reyes malvados en Israel descendientes del Rey David. El Nueve de Tamuz fue sitiado Ierushalaim y el día nueve de Av se destruyeron ambos templos sagrados. Por esa razón es que la letra Tet=9 no aparece en la Perashá del nombramiento del Rey

**“Íntegro serás con HaShem tu Di-S” (Debarim 18:13)**

Rabbí Pinjas de Koritz Ztz”l nos revela que solo en dos lugares el Tanaj nos indica cumplir con alguna Mitzvá “Con HaShem”; en la de ser íntegro y en la de ser pudoroso, ya que son cosas que uno podría aparentar ser algo que realmente no es, y por eso nos advierte con HaShem tu Di-S.

## Haftará

**“descubrirá Hashem su brazo sagrado a la vista de todas las naciones, y verán de todos los extremos de la tierra la salvación de nuestro Di-s” (Ishaia 52:10)**

El versículo usa el vocablo “Hafsé Aretz” refiriéndose a los extremos distantes de todo el mundo, pero la palabra “Hafsé” también tiene origen en Efes-Cero, haciendo referencia que también las naciones ínfimas y menos respetadas entenderán que Hashem es quien hace e hizo todo lo que existe en el universo. Como decimos en las plegarias de Rosh Hashaná “y sabrá toda criatura quien lo creó”.

El castigo de los testigos Zomemim (personas que fabulan un crimen o pecado cometido por alguien, pretendiendo que el acusado sea castigado injustamente, pero el complot se desmorona cuando aparecen otros testigos y certifican que los primeros nunca pusieron haber visto lo que dicen ya que no estaban en el lugar en el momento de los hechos, sino en otro lugar con ellos). A estas personas se les aplica aquella pena que pretendieron para su víctima en su fala acusación. Excepto cuando acusan a una mujer de familia de Cohanim haber sido infiel que en tal caso a ella le correspondería la muerte por Serefá (fuego). En cambio a ellos se les da Jenek (Asfixia), cual lo hubiese correspondido al supuesto infiel.

La razón de esta particularidad la explica el Gaón Rabbi Meir Simjá Hacoheh: si a los testigos les aplicarían una muerte atípica como lo es la Serefá, se lo asociaría de inmediato con la falsa acusación involucrando cada vez que se los recuerde a la pobre mujer inocente, manchando su honra y la de su familia. Pero la Torá es cuidadosa con el honor de cada uno y uno, estando atenta incluso a pequeños detalles que puedan llegar a surgir.

### *Cuando el dolor arde en el corazón*

Rab Itzjak Zilbershtain contó que vino a verlo una señora y antes de empezar a Hablar rompió en un amargo llanto. Era tan grande la angustia que casi no podía contenerse. Recién luego de varios minutos logró comenzar con su relato. Contó que comparte el trabajo con otras cinco mujeres en un mismo espacio y que aquellas señoras eran terriblemente crueles con ella; se la pasaban haciéndola sufrir, acusándola de todo tipo de cuestiones. Vivía siendo humillada públicamente. –“Así durante mucho tiempo, mi vida era una amargura, no tenía ni día ni noche. Yo nunca respondía, aceptaba en silencio el dolor. Pero las cosas no quedaron así, al poco tiempo mis cinco compañeras comenzaron a enfermarse una tras otra, la terrible enfermedad de cáncer les llegó a sus vidas. Era muy evidente que había relación entre los hechos”. Y por eso ella estaba frente al Rabino, sin consuelo lloraba y pedía ayuda, estaba en una situación sin salida. Las amigas se reunieron nuevamente con ella para pedirle, disculpas y perdón, intentando de esta forma tratar de anular aquel decreto. Y mientras la pobre mujer contaba, de sus ojos brotaban lágrimas cual cataratas, sentía como si ella fuese la culpable del terrible destino de sus compañeras, pero desconsolada le decía al Rab –“¿Qué puedo hacer? intento en cada momento perdonarlas. Les digo que las perdoné, pero aquellas humillaciones tan dolorosas aun arden dentro de mi corazón y en realidad esas disculpas no son reales”.

Así es la vida real, las acciones tienen consecuencias, y por más que las personas tratemos de decir son hechos intrascendentes, o apenas una broma, nuestras palabras hacen mella en los demás, pero cuando nos damos cuenta y queremos reparar lo hecho, no siempre es posible.

Es importante comprender que aunque todos fuimos creados con los mismos materiales y miembros, los sentimientos de cada persona son distintos. Por eso es importante tener siempre muy claro que no se debe ofender ni molestar a las personas, nunca se sabe que efecto causan nuestras palabras.

Nunca debemos olvidar que aquel dolor quedó sembrado en el corazón, y por mas perdón que pidamos o disculpas que recibamos mientras la herida esté abierta las disculpas no son reales.

### *Un rey y juez en el pueblo de Israel*

“jueces y policías pondrás para ti en todos tus portones que Hashem tu Dios te da para ti. Y juzgarán al pueblo una justicia justa” (18:18)

Cabe preguntarnos ¿Por qué la Torá comienza expresándose en plural, jueces, policías, y concluye en singular, pondrás para ti? Lo correcto sería “Pondrán para ustedes”. Si la Torá escribiría “Pondrán para ustedes”, usando la palabra Lajem-Para ustedes, la cual alterando el nombre de las letras forma Melej-Rey, pensaríamos que la Torá pretende de nosotros que tengamos de inmediato un rey, pero la verdad es que primero debe haber jueces y policías y ellos son quienes deben nombrar al rey indicado para el pueblo, como vemos con el profeta Shemuel quien hacía de juez y Hashem le ordena que busque a la persona mas indicada para reinar al pueblo. Ahí fue cuando lo nombra a Shaul, el más digno y atinado para ocupar el puesto de rey, como dice “Y Shaul en ese momento estaba limpio de todo pecado como un niño de un año que nunca ha pecado”.

Esto debe llamarnos a la reflexión, si tenemos el deber de nombrar jueces temerosos del cielo, ya que de ellos dependerá el rey. Si ellos son los indicados entonces también sabrán y tendrán la capacidad de elegir al monarca correcto. Por eso es que está en singular, hablándoles a los jueces que primero ellos deben autoevaluarse y después juzgar al pueblo de Israel. Además, “Pondrás” en singular nos enseña que cada uno debe ser garante por el compañero. A pesar de que los jueces tienen la autoridad de juzgar deben tener mucho cuidado de que el orgullo no invada sus corazones. Por eso deben sentirse igual que el resto del pueblo, tal como Moshé Rabenu que fue el gran conductor además de quien nos entregó la Torá. A pesar de eso la Torá resalta su humildad, como está escrito “Y el hombre Moshé era el más humilde de las personas”, Moshé había adquirido esta cualidad y sentía que todo lo debía hacer por el pueblo de Israel y él no era merecedor.

## שבת הארץ

### *Shemitá el séptimo año y sus leyes*

El versículo dice “Para tu animal y tu animal silvestre que habita en tu tierra, serán todos los cereales para comer”, de aquí aprendieron nuestros sabios que cuando en el campo ya no quedan frutos entonces tampoco se pueden consumir aquellos que hay almacenados en las casas y hay una obligación de exterminarlos. Esta obligación corre únicamente para aquellas cosas que están consagradas por la santidad de la Shemitá, o sea alimentos vegetales únicamente o sus derivados, por ejemplo frutos que sus cascaras, jugo y semillas.